

Autor: Abilio Ayuso

LA DEMOCRACIA

Ilustrador Ronny Bravo



La democracia ¿es un buen sistema de gobierno en cualquier caso, o puede convertirse en un bombón envenenado?.

La aventura de unos náufragos nos da la respuesta.

+14

Hacia mediados del siglo veinte, ya se rodaban estupendas películas en color. Lo que no estaba desarrollado en absoluto era la recreación de paisajes virtuales, por tanto, las películas ambientadas en lugares exóticos, si eran de serie B se rodaban en el interior de estudios con decorados de cartón, mientras que las grandes producciones se filmaban en parajes naturales conforme a la trama del filme.

A medida que se estaba concluyendo una superproducción de aventuras en las islas paradisíacas de los mares del sur, el personal que ya no era necesario era trasladado por un hidroplano, hasta enlazar con un vuelo comercial que les devolviera a su país.

Aquel viaje transportaba a siete pasajeros además del piloto: Una bellísima actriz secundaria y un muchacho joven, norteamericanos ambos, que habían tenido un papel accesorio, más un enorme negro haitiano, un ruso también de buen tamaño, un chino, y dos colombianos, los cinco habían actuado como extras en el papel de fieros corsarios.

En aquella época los satélites meteorológicos eran inexistentes y las previsiones acerca del tiempo en lugares remotos poco fiables, por eso, cuando llevaban varias horas de vuelo el piloto se halló ante una furiosa tormenta sin muchas posibilidades de elección, ni tenía combustible para retroceder o rodearla, ni podía sobrevolarla con aquel aparato, así que tomó la única decisión posible: Atravesarla.

El pequeño aeroplano parecía navegar dentro de una coctelera, consecuentemente los pasajeros estaban aterrorizados, pero iban avanzando, hasta que un rayo destrozó gran parte de la cabina de mando e hirió gravemente al piloto.

Aun así, aquel magnífico aviador consiguió enderezar el aparato antes de que se estrellara contra el mar y mantenerlo en vuelo de esa forma, pero sin saber hacia dónde se dirigía porque los instrumentos de vuelo y la radio estaban inutilizados.

Dos de los pasajeros se acercaron a la cabina para ayudar al piloto, éste se lo agradeció con una amarga sonrisa y les dijo: “Chicos, ya poco podéis hacer por mí, pero voy a tratar de mantener en el aire esta chatarra hasta que divise tierra, entonces procuraré amerizar como pueda, poneros los chalecos salvavidas, preparar una balsa que se halla plegada al fondo, solo posarnos echarla al agua estirando al mismo tiempo de la anilla roja, se hinchará automáticamente, subiros en ella y tratar de ganar la costa”.

La siguiente hora y media fue angustiosa, el aparato sobrevolaba solamente la superficie del embravecido océano, al final llegó la buena noticia: Al fondo se veía algo parecido a una isla que poco a poco se agrandaba en el horizonte, pero cuando se hallaban a un kilómetro escaso llegó la mala noticia, el único motor

comenzó a renquear, no se sabe si por avería o falta de combustible y el piloto apenas pudo amerizar sobre el oleaje a unos cientos de metros, afortunadamente los extras eran hombres fuertes y acostumbrados a rodar escenas de acción, en pocos segundos la balsa estaba en el agua con los pasajeros dentro o agarrados a ella, apartándose de la aeronave que comenzaba a escorar peligrosamente.

Aun así el negro corrió a la cabina para sacar al piloto, pero ya era inútil, el último esfuerzo le había causado la muerte, lo único que pudo hacer aquel buen hombretón fue salir corriendo del aparato que se hundía y ganar la balsa con unas poderosas brazadas.

Afortunadamente la parte más cercana a la costa se abría en forma de ensenada con una playa al fondo con lo cual no tuvieron que enfrentarse a furiosos acantilados, pero al llegar a tierra los afilados corales de la parte menos profunda rasgaron la lona de la balsa dejándola inservible.

No les fue difícil encontrar refugio en el interior de una cueva amplia y poco profunda frente a la costa, allí arrastraron los restos de la balsa que podían constituir un verdadero tesoro, ya que contenían un par de cantimploras, dos cuchillos, un botiquín y elementos para encender fuego, además de la lona y cordaje exterior de la propia balsa.

Aquella primera noche la pasaron secándose junto a la hoguera que habían conseguido encender con algas y ramaje seco encontrado bajo el farallón rocoso.

Al día siguiente, a primera hora, los colombianos propusieron dividirse en cuatro grupos, ellos dos costearían por la derecha, el chino y el ruso por la izquierda, la chica y el muchacho se quedarían alimentando el fuego y recogiendo, si podían, algún fruto o marisco comestible, y por último le dijeron al negro que él se adentraría en el interior de aquella espesura que tenían delante, añadiendo con un tono irónico: “Porque tú ya debes estar acostumbrado a la selva y cosas así”.

Quedaron de acuerdo que caminarían mientras pudieran, hasta que el Sol estuviera en lo más alto, momento en el cual volverían por sus propios pasos hasta el cobijo de la cueva.

Así lo hicieron, y poco antes de que el Sol llegara al cenit, los dos grupos que costeaban se encontraron, con lo cual no cabía duda de que estaban en una isla, poco después el negro, que había atravesado la isla diametralmente, les saludaba desde un altozano.

Durante el regreso hicieron balance de la situación, ninguno de los tres grupos había divisado ninguna otra tierra alrededor, excepto un pequeño islote rocoso en la lejanía. Ni siquiera el negro había logrado ver sombra de tierra desde la parte más alta, con lo cual, intentar marchar de allí hubiera sido puro suicidio.

Por otro lado, aunque las autoridades buscaran el avión desaparecido era muy difícil que les localizaran, porque el aparato había estado volando sin rumbo fijo durante hora y media, apartándoles muchos kilómetros de la ruta prevista, por tanto, era improbable que fueran encontrados a corto plazo. Eso significaba que deberían prepararse para pasar una larga temporada en aquel lugar.

La buena noticia era el clima cálido, la aparente ausencia de animales peligrosos, la abundancia de frutos comestibles y marisco, y la existencia de un pequeño riachuelo que formaba un estanque muy cerca de donde estaban acampados.

Cuando llegaron al campamento, observaron con satisfacción que los dos residentes no habían perdido el tiempo. Sobre una piedra plana se encontraban varios cocos y otros frutos comestibles y unos cangrejos de buen tamaño se asaban en las brasas.

Cuando hubieron repuesto fuerzas, uno de los colombianos tomó la palabra: “Como hemos podido comprobar, esta isla tiene los medios para que podamos sobrevivir, pero tal vez nos veremos obligados a pasar aquí mucho tiempo, años tal vez, así que yo propongo que en la medida de lo posible vivamos civilizadamente, y para ello, lo primero que debemos hacer, es establecer un sistema democrático, cuando alguien tenga una idea, o una propuesta, la votaremos y todos nos comprometeremos bajo juramento a acatar la voluntad de la mayoría, aunque personalmente no nos convenga, sólo eso nos salvará de caer en la barbarie.

Así quedaron de acuerdo bajo juramento. En aquella misma reunión el otro colombiano propuso que la chica quedase exenta de cualquier trabajo penoso, duro o peligroso, hubo seis votos a favor y uno en contra, el de la propia chica que no deseaba tener trato de favor, aunque agradeció que sus compañeros lo hubieran decidido así, y por supuesto, acató la propuesta.

En los próximos días hubo más propuestas que fueron aprobadas por unanimidad, los colombianos, propusieron que se construiría una especie de cabaña en el interior de la cueva para que la muchacha pudiera tener intimidad, y se establecería un turno en que ningún hombre se podría acercar a la pequeña cascada y estanque, para que la única mujer del grupo se pudiera bañar con plena libertad, asimismo habría un lugar entre las rocas a las que no accedería ningún hombre, para que ella pudiera hacer sus necesidades en cualquier momento.

El muchacho norteamericano propuso que las tareas a pleno sol, como la pesca, fueran rotatorias, para que nadie padeciera insolación, el chino propuso que todos los hombres hicieran sus necesidades en un punto concreto de la costa algo alejado de donde vivían, y asimismo arrojaran allí sus desperdicios, ya que

había observado que en aquel lugar la corriente marina los arrastraba mar adentro, todo lo cual también fue aprobado por mayoría, a excepción del negro que le molestaba tener que caminar simplemente para cagar, aunque eso sí, aceptó el resultado la votación.

En principio todo parecía funcionar correctamente, encontraron unas zonas costeras en las que la marea baja dejaba atrapados bastantes peces en lagunas poco profundas que podían ser fácilmente arponeados a pie, mediante cañas afiladas, lo cual amplió su dieta.

Sin embargo, algo negativo se estaba fraguando, los dos colombianos adoptaban un papel sobreprotector con la muchacha, realmente innecesario, porque nadie había realizado un gesto desagradable hacia ella.

Un día en que los demás estaban ocupados explorando o bañándose en el estanque hablaron con ella en plan maternal: “Mira muchacha, estamos muy preocupados por ti, porque en este grupo hay hombres de todas clases, y pensamos que a medida que pase el tiempo alguno cederá a sus instintos e intentará violarte, por ejemplo: ¿Te has fijado como te mira el negro?. A los demás parece no preocuparles, pero para nosotros sería una terrible vergüenza que ocurriera algo así, los dos tenemos hermanas de tu edad, si sucede lo más mínimo no dudes en avisarnos o gritar si es necesario”.

La chica era una rubia de ojos azules y formas rotundas y generosas, de gran belleza, aunque no tan dotada psicológicamente, ya que era de carácter nervioso rozando con la histeria, crédula y fácilmente influenciable.

A partir de aquella conversación le parecía ver al negro en todas partes a punto de saltar sobre ella, desde el primer momento había labrado una buena amistad con el muchachito americano, tal vez porque le parecía el menos peligroso del grupo. Por tal motivo le hizo partícipe de sus temores, llegando a contagiar de sus neurosis al pobre chico.

Los colombianos no hacían más que avivar ese estado histérico con gran habilidad, al ponerse el sol en cualquier momento se acercaban a la chica y con aire de extrema preocupación le decían: “¿Dónde está el negro?”, “¿Te ha estado espiando verdad?, hemos visto una sombra moverse detrás de ti en la espesura, sobre todo si te ataca grita, no dejes que llegue a taparte la boca”.

Aquella tensión latente tenía que estallar por fuerza, una noche en que la rubia volvía de hacer sus necesidades se encontró al negro de frente y chilló como una posesa, los colombianos aparecieron de la nada, abrazándola y diciéndole que no temiera que ya estaba a salvo.

Aquella noche la chica durmió con el chico joven y los colombianos formando guardia frente a su cabaña. Al día siguiente el grupo se reunió, fue inútil que el

negro jurara por su inocencia asegurando que solo estaba buscando leña que ni sabía que ella rondaba por allí y que ni siquiera la había tocado.

En la imaginación de la chica el negro se había abalanzado sobre ella y solo la había salvado el hecho de que hubiera podido gritar a tiempo, todo ello explicado entre grandes sollozos.

Finalmente, uno de los colombianos dijo: “Sintiéndolo mucho hemos de tomar una determinación, no podemos dejar que esta chiquilla muera de un ataque de nervios, ni podemos dejar de buscar comida solo para formar guardia junto a ella. Proponemos construir una balsa en la que este hombre se aleje de la isla”.

“Eso es mandarme a la muerte”, protestó el negro.

“No necesariamente, con una buena provisión de agua y comida puedes resistir muchos días, sabemos que hay una corriente en un punto, que aleja todos los objetos flotantes y tal vez los lleve a una zona habitada”.

“O al centro del océano”.

“Es una suerte que tendrás que correr, quien sabe si nosotros nos pudriremos en esta isla mientras que tu tal vez seas recogido por un crucero de lujo”.

Los dos colombianos, la chica y el chico joven votaron a favor de la moción, mientras que el ruso, el chino y el propio negro lo hicieron en contra.

“Somos mayoría”, anunció gravemente el acusador, “hoy mismo comenzaremos a construir la balsa”.

En tres días habían concluido, la dotaron con varias calabazas llenas de agua, cocos, frutos y pescado seco, la botaron en el punto donde arrojaban los desperdicios, con el negro a bordo, al marcharse le dijeron: “Te hemos añadido un par de remos para que puedas acercarte si divisas tierra, pero no los intentes usar para volver porque te apedreamos”.

Por toda respuesta el negro miró furiosamente a la rubia y le dijo: “Eres una zorra embustera, te maldigo y espero que encuentres lo que te mereces”.

Eso desestabilizó aún más a la chica que no paró de llorar en el camino de regreso mientras que la balsa del negro impelida por la corriente desaparecía en el horizonte.

Parecía que la tranquilidad había vuelto a la isla, pero fue poco duradera, los colombianos comenzaron a llenar la cabeza de la muchacha, que ya tenía los nervios a flor de piel, esta vez con el ruso. Aprovecharon la circunstancia de que era un hombre taciturno que no se expresaba muy bien en inglés, para hacerle

sospechoso de cualquier cosa. Nuevos llantos y ataques de pánico por parte de la chica hasta forzar otra votación. No habían pasado aun dos semanas desde que el negro desapareciera por el horizonte cuando el ruso siguió su mismo camino.

A partir de ahí los colombianos se esforzaron en hacer creer a la chica que cuando los hombres se encontraban en un estado salvaje como aquel, a menos que como ellos tuvieran hijas y hermanas, acababan cediendo a sus instintos y que era cuestión de tiempo que el chino intentara forzarla, no estaría a salvo mientras hubiera en la isla un hombre sin lazos familiares femeninos fuertes.

La diferencia en aquella tercera moción fue que el chico joven y el chino votaron en contra, pero los tres votos de la chica y los colombianos eran mayoría. Aquellos dos rufianes aprovecharon la ocasión para hacer creer a la pobre incauta que quien ella creía su amigo le había dado la espalda: “¿Qué motivo puede tener ese chico para querer que el chino se quede, a menos que tenga alguna trama urdida con él?”.

Al mismo tiempo no perdieron ocasión de hablar con el chico y explicarle que ahora ella le odiaba y trataría de hacerle pagar el haberse puesto contra suyo.

Día tras día fueron ahondando las diferencias entre ambos hasta que llegaron a no hablarse, entonces fue cuando tendieron la trampa final, una noche explicaron al bobalicón que ella quería hacer las paces y les había pedido que le dijeran que fuera a verla a su cabaña para hablar en privado.

El tontorrón tragó el anzuelo, con su mejor sonrisa entró en la cabaña en la que jamás había penetrado un hombre, y poniéndole una mano en el hombro despertó a la chica que estaba en el primer sueño.

Mientras chillaba como una loca arañó la cara del chico, que para defenderse la sujetó por las muñecas contra el suelo, quedando así prácticamente encima suyo.

En esa posición les encontraron los colombianos que sujetaron al pobre mozo acusándolo de intento de violación y por supuesto negando rotundamente haberle dicho que entrara en la cabaña.

A pesar de todo, la chica no tenía claro que aquel que había sido su amigo ahora intentara abusar de ella, por eso votó en blanco a la propuesta de su destierro, pero aun así los colombianos eran mayoría y el pobre chico, con lágrimas en los ojos tuvo que seguir el camino de sus compañeros, comprendiendo demasiado tarde lo estúpido que había sido siguiendo el juego de aquellos canallas.

En cuanto su balsa se perdió en el horizonte, uno de aquellos rufianes dijo a la muchacha: “Bueno Linda, ahora que estamos tranquilos podemos organizarnos mucho mejor, nos reuniremos y mi compañero y yo te explicaremos unas propuestas muy interesantes: comienza Claudio”.

“Si mira, he pensado que ahora que estamos en confianza deberías ir de forma más natural, es decir completamente desnuda”.

La chica abrió unos ojos como platos y no acertó a decir más que: “¿Pero estáis locos?”.

“Bueno supongo que eso quiere decir que te opones, pues hagamos recuento, votos a favor”, Ambos levantaron la mano. “Dos contra uno, ganamos por mayoría”.

El otro tomó la palabra: “Mi propuesta es que, para evitar tensiones sexuales, copularás con nosotros cuando y como nos apetezca, votemos”.

Linda se levantó hecha una furia gritando: “Si os pensáis que vais a abusar de mí porque ganéis el resultado de una maldita votación...”

Pero no acabó la frase porque un tremendo bofetón la tiró al suelo, mientras su agresor le decía: “Escucha zorra, si con otras malditas votaciones has mandado a la muerte a varios hombres, no creas que ahora que el resultado no te conviene te vas a librar, la democracia se acepta en lo bueno y en lo malo y no solo cuando interesa”.

Otras votaciones acordaron que ella haría todo el trabajo y ellos solo lo que les apeteciera, al acabar, aunque se resistió fue desnudada y violada brutalmente.

Pero aquella pesadilla no había hecho más que empezar, a partir de ahí comenzaron a obligarla a que sonriera y les dijera bonitas frases mientras la violaban, sino lo hacía la golpeaban o incluso le provocaban asfixia sumergiendo su cabeza en el agua.

La atemorizaron de tal manera que consentía, intentando no llorar, que la sodomizaran o la obligaran a realizar las peores guarrerías que se les ocurrían.

Por otro lado, si tardaba en realizar una tarea, o cumplir un capricho de inmediato, la golpeaban con unas varas flexibles que siempre llevaban a mano, en ocasiones no necesitaban excusa y la golpeaban solo por placer.

La pobre chica llegó a un estado tal de desesperación que tomó una determinación, observó que uno de aquellos canallas, después de una sesión de sexo duro con ella, se había quedado profundamente dormido, levantó con ambas manos una gruesa piedra y se disponía a lanzarla sobre su cabeza cuando recibió un terrible bastonazo en el costado, su grito de dolor despertó al durmiente que se unió a su compañero en la misión de golpearla.

Cuando se hubieron cansado, la ataron fuertemente a un árbol y Claudio le dijo con una repugnante voz sarcástica: “Bueno, en realidad tarde o temprano te teníamos que matar, porque si vinieran a rescatarnos ves a saber lo que les dirías a las autoridades, pero hubiera sido de una manera rápida, mientras que ahora te ataremos en la playa para que los cangrejos te devoren viva, fíjate que cosas tiene la vida, tantos que has comido tú y ahora ellos te van a comer a ti”.

Su compañero añadió: “Pero no creas que somos salvajes, lo haremos democráticamente, votos a favor... Dos, votos en contra...”.

“¡Cuatro!”, tronó a su espalda la profunda voz del negro, los dos canallas no se habían repuesto de la impresión cuando el negro y el ruso ya se habían abalanzado sobre cada uno de ellos, mientras el chino y el joven procedían a sujetarlos con las mismas cuerdas que habían usado para atar a la chica, que no paraba de llorar.

Una vez bien sujetos los colombianos, tendieron a la pobre desdichada, que apenas podía moverse, sobre una roca plana, su cuerpo mostraba una verdadera colección de moretones, arañazos y heridas diversas. La curaron y lavaron entre los cuatro como si fuera una niña pequeña. Era tal lo que había padecido que ya no se preocupaba de su desnudez y del contacto de las manos de aquellos hombres que la estaban atendiendo, y solo acertaba a decir: “Gracias, Dios mío, gracias, no merezco lo buenos que sois conmigo después de lo que os he hecho”.

Luego la vistieron con la camisa del negro que por su tamaño le servía de vestido, se reunieron todos alrededor de los colombianos que yacían sentados en el suelo, la espalda apoyada contra un tronco y las manos fuertemente atadas detrás del mismo.

El negro tomó la palabra para decir: “Tengo una propuesta: Que dejemos a Linda que haga lo que se le antoje con estos dos cerdos, votos a favor...”.

Cinco manos se levantaron al unísono, a lo cual el negro dijo con una sonrisa a los colombianos: “No importa que tengáis las manos atadas, igualmente sois minoría, por tanto, se acepta la propuesta”.

Claudio les miró aterrorizado y dijo: “No podéis hacer eso, esta mujer está loca puede hacernos cualquier barbaridad”.

“Eso espero cabrones”.

Cuando los cuatro hombres, se alejaban oyeron como los colombianos decían: “Oye Linda, no pensarás que íbamos a hacerte lo de los cangrejos, solo lo decíamos para asustarte porque estábamos enfadados por lo de la piedra”. “En realidad hicimos todo eso porque estábamos enamorados de ti, y eras como una diosa inalcanzable...”.

Pero pronto las palabras fueron sustituidas por unos alaridos terribles mientras el olor a carne quemada iba invadiendo el bosque:

Al amanecer se acercaron otra vez los cuatro hombres al campamento, Linda yacía sentada con lágrimas en los ojos y la mirada perdida. Los colombianos estaban muertos.

Como aficionada al cine que era, había visto muchas películas del oeste y recordaba una en que los apaches vengadores ataban al colono malvado y encendían una pequeña fogata en su entrepierna, es lo que había hecho ella, colocar brasas y pequeñas ramas para asar en vivo aquellos genitales que tanto mal le habían causado.

El negro le puso la mano en el hombro, ella se abrazó a su torso desnudo llorando como una niña mientras él le decía: “Tranquila, es lo que se merecían”.

El jovencito, un poco preocupado dijo: “Tenemos dos problemas, uno: Que hacer con los cuerpos, y dos: Que diremos de ellos si vienen a rescatarnos”.

A lo que el chino como hombre práctico que era respondió: “No habel plobema, hoguela glande hacel, cuelpos quemal, huesos machacal con piedlas y cenizas al agua tilal”.

Y el ruso añadió: “Además cuando saltamos del avión en mitad de la tormenta todo era confusión, al llegar a isla solo éramos cinco, el piloto estaba muerto y con los otros dos pasajeros no sabemos que pudo suceder”.

Así lo hicieron y cuando hubieron borrado todo rastro de aquellos desgraciados pareció como si les quitaran un gran peso de encima.

Durante la comida Linda les hizo callar y dijo: “Me muero de ganas por saber cómo conseguisteis regresar”.

El negro enseñando sus blancos dientes dijo: “Listo que es uno, cuando llevaba un trecho navegado hacia el océano, me di cuenta de que la corriente ya no era tan fuerte y que remando podía acercarme al islote rocoso que se ve a lo lejos, allí me pude alimentar de algas crustáceos y huevos de pájaros marinos y beber guardando el agua acumulada en los huecos de las rocas. Encontré un agujero para refugiarme y esperé, escudriñado el mar por si pasaba algún barco, pero en lugar de eso pasó el ruso este, le hice señales con esa camisa roja que llevas puesta, me vio y pudo acercarse. Así hasta que estuvimos todos, entonces unimos las balsas en línea como si fuera piragua rustica y remando los cuatro pudimos llegar a otra parte de esta isla donde no hay la corriente repulsora”.

A partir de entonces vivieron todos como una gran familia, Linda deshizo la cabaña que la mantenía aislada y dormía en mitad del grupo, también iban al estanque a bañarse juntos. Un día les confesó: “La verdad es que me siento mucho más tranquila y segura así, en medio de vosotros, que cuando dormía o me bañaba sola”.

El tema de la democracia quedó abolido y estuvieron de acuerdo en efectuar propuestas, pero ninguna se llevaría a cabo si uno solo de ellos se sentía afectado y no estaba de acuerdo. El joven añadió: “Eso de la democracia parecía un buen sistema, pero aquí solo ha servido para abusar de las minorías por parte de los sinvergüenzas”.

A lo que el negro respondió: “¿Y qué te piensas que pasa en el mundo so pardillo?, esto no ha sido más que un reflejo de lo que es el juego político”.

Cuando Linda se encontró repuesta de todas las magulladuras y secuelas que le habían causado sus torturadores habló con sus compañeros: “Tengo una propuesta que hacer: Yo no solo fui una estúpida dejándome embaucar por aquellos dos, también fui egoísta y mala. Por sentirme segura os mandé a un destino incierto, he de reconocer que merecía lo que me sucedió luego. Sin embargo, tengo una deuda con todos vosotros, quiero hacer el amor con los cuatro, cada día con uno diferente, pero sin estrés, sin violencia, de forma dulce y romántica”.

Hubo murmullos de desaprobación y protesta, y frases que decían: “No seas tonta - no nos debes nada – no tienes por qué entregarte – no podemos aceptar...”.

Ella las acalló diciendo: “No penséis que me prostituyo para pagar una deuda moral con vosotros. Cuando me desatasteis, curasteis y lavasteis la sangre de mi cuerpo desnudo me sentí muy bien. Después del horror que había sufrido, notar sobre mí vuestras manos cuidándome fue como un bálsamo. Por favor no me rechacéis, lo hago porque quiero y de buena voluntad, en parte porque me gusta resarciros, pero también porque necesito que un hombre me ame dulcemente para tratar de borrar esos recuerdos tan terribles. Sino lo hacemos así, imaginad si estamos aquí diez años el tiempo tan estúpido que habremos perdido”.

Al final aceptaron con algún que otro reparo, así estuvieron durante un año, ella no se quedó embarazada porque alguna de las salvajadas que le habían practicado aquellos miserables la había dejado estéril.

Al final los rescató un buque de investigadores oceanográficos, su historia dio la vuelta al mundo, a pesar de que solo contaron lo que les interesó. A Linda le dio fama y pasó de ser una actriz secundaria a una estrella cotizada.

Pero, aunque todos tienen su propia vida y parejas. Una vez al año alquilan una casita en algún lugar alejado y se reúnen unos días, solos los cinco, para revivir el pasado.

FIN...

Tal vez algún lector piense que esta historia es un poco exagerada, que por listos que fueran los colombianos nadie se dejaría engañar de aquella forma tan torpe.

El escéptico no tiene más que mirar la España del 2011 y pensar en cuantos millones de imbéciles de clase humilde o media, votaron un partido que clarísimamente favorece a los ricos.
